

# MICHOACAN: LA HISTORIA Y SUS INSTRUMENTOS

*Joaquín FERNANDEZ DE CORDOBA*

MUY POCOS ESTADOS de la República Mexicana ofrecen, como Michoacán, panoramas tan variados y sugerentes a la mirada escrutadora del historiador. En la época precolombina floreció en su suelo la peculiar civilización tarasca, cuyo enigma apenas empieza a ser descifrado. La conquista española y, sobre todo, el proceso de colonización, marcan otra etapa digna de un análisis concienzudo. Durante las tres centurias de existencia virreinal, frailes sapientísimos y sacerdotes insignes desplegaron celosamente sus energías para propagar la cultura hispánica desde las aulas de sus célebres colegios y monasterios. En las postrimerías del siglo XVIII, Michoacán rivaliza con otras provincias en la producción de escritores, teólogos y humanistas. Las primeras ideas políticas de autonomía se gestaron en Michoacán, cuna de los principales caudillos de la revolución independentista y escenario vasto y agitado de las más cruentas luchas por la libertad nacional.

Es natural que un Estado con tan robusta tradición cultural y tan fecundo en episodios heroicos, haya tenido en todas las épocas hombres notables consagrados a narrar su pasado glorioso, desde los primitivos cronistas de las órdenes religiosas, hasta los historiadores contemporáneos.

Como consecuencia de las tremendas conmociones políticas y sociales que ha padecido el Estado, es natural también que sus archivos y bibliotecas hayan tenido mermas considerables, que nunca dejará de lamentar el investigador que acuda a esas fuentes informativas en busca de materiales para abordar su historia.

1) ENSEÑANZA.—En las escuelas primarias dependientes del Estado y de la Federación, así como en las particulares incorporadas, se han adoptado los programas y textos aprobados por la Secretaría de Educación Pública. En las escuelas secundarias sostenidas por la Federación y el Estado, se imparten dos cursos de Historia de México, ceñidos a los programas federales y a los textos de Ciro E. González Blakaller y Alfonso Toro. En la Escuela Normal de Morelia (federalizada) y en las escuelas Secundaria y Preparatoria de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se utilizan las obras de Alfonso Toro, Pérez Verdía, Teja Zabre y varios libros auxiliares. En los cursos de verano, que anualmente organiza la Universidad Michoacana, figura un ciclo de conferencias sobre Historia de América y una cátedra especial de Historia de México, con referencias a la Historia de Michoacán, que comprende la época precortesiana, la conquista, la colonia, la revolución de independencia y período autónomo de México.

Muy poca atención se consagra en Michoacán al estudio de su historia particular, de gran interés, por su trascendencia nacional. La enseñanza de la historia, sobre todo en las escuelas universitarias, deja mucho que desear, por la falta de maestros especializados.

II) ARCHIVOS.—El Archivo General y Público, instalado en el Palacio de Gobierno (antiguo Seminario), fué removido a Uruápan en el año de 1863, cuando el general Felipe Berriozábal, gobernador y comandante militar del Estado, se vió obligado a evacuar la plaza de Morelia por la presión de las fuerzas intervencionistas. La mayor parte de los documentos de este repositorio oficial, concernientes a la vida civil de Michoacán, desde el virreinato hasta la erección en entidad libre y soberana, se destruyeron o se dispersaron a raíz de su éxodo desventurado. Al restablecimiento de la República, el gobierno ordenó rehacer el Archivo Público, lo que se pudo lograr en parte, pues algunas pérdidas eran irremplazables. Hace poco tiempo, cierto gobernador tan inepto como irresponsable, autorizó la venta, a una fábrica de cartón, de casi todo lo que se había vuelto a reunir en la dependencia citada, quedando a tal grado exhausta, que en sus vetustos armarios sólo quedaron contados papeles, algunas colecciones incompletas de periódicos, varias memorias oficiales, el archivo de notarías y los libros del registro civil de los municipios del Estado.

El Archivo Histórico (Casa de Morelos), cuyo principal fondo es el arhivo del arzobispado, que el gobierno incautó a la Mitra en 1917, consta de un regular número de legajos relativos a la Intendencia de Valladolid, a sus negocios eclesiásticos y a las actividades de los próceres de nuestra independencia. Este archivo, en proceso de catalogación, todavía no ha sido bien explorado, a pesar de que varios investigadores, entre ellos Enrique Arreguín, Melesio Aguilar Ferreira, el doctor Julián Bonavit y los licenciados José Ugarte y Antonio Arriaga, ya han dado noticia de felices hallazgos. Cuando se examine su contenido con meticoloso cuidado, quizá nos brinde otras sorpresas.

El Museo Michoacano posee un reducido archivo de documentos y manuscritos de positivo valor histórico. Entre ellos cabe mencionar la crónica inédita de los ermitaños agustinos de México, escrita por fray Manuel González de la Paz; el testamento de Antonio Uitziméngari, hijo del último rey de Michoacán; varios títulos de pueblos, el libro de consultas del convento de Santa María Magdalena de Cuitzeo (1787); parte de la correspondencia del general Vicente Riva Palacio; una colección de autógrafos y papeles de caudillos insurgentes; los códices originales de Carápan, Puácuaro y el de los caciques Cuara Irecha, de Pátzcuaro (siglo XVI).

La Universidad Michoacana cuenta con su archivo, por desgracia bastante mutilado, sobre todo el ramo correspondiente a la fundación y desarrollo del Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás, formado por legajos del patronato, de constituciones antiguas del establecimiento, de nóminas de catedráticos, de grados y de matrículas, de estados de fondos y gastos, tesis, disertaciones, reglamentos y planes de estudio.

Los archivos del Tribunal Superior de Justicia, del Congreso y del

Ayuntamiento, han sido objeto de subtracciones cuantiosas y permanecen en el más completo abandono.

En el Estado existen otros archivos municipales, que todavía conservan algo de su patrimonio documental. El de Pátzcuaro era notablemente rico, pero la incuria de las autoridades ocasionó que sus más preciados tesoros fueran a parar a manos de particulares.

Entre los archivos eclesiásticos merecen señalarse, en primer término, los parroquiales, fuentes de capital importancia para las investigaciones genealógicas. El más copioso y ordenado es el parroquial de la ciudad de Morelia, que contiene los libros de partidas de nacimientos, matrimonios y defunciones de los vecinos de la antigua Valladolid, desde el siglo xvi hasta nuestros días.

De los archivos parroquiales foráneos, los más completos son los de Uruápan, Zamora, Pátzcuaro, Tacámbaro, La Piedad y Jiquilpan.

III) BIBLIOTECAS.—Fray Alonso de la Veracruz formó las primeras bibliotecas en Michoacán, en los conventos de Tiripetío (1540) y Tacámbaro (1545).

El obispo Vasco de Quiroga, fundador del Real Colegio de San Nicolás de Pátzcuaro (1540), donó al establecimiento su escogida biblioteca, compuesta de 626 volúmenes, que por disposición testamentaria debían servir de consulta a los maestros y estudiantes del benemérito centro de cultura.

Fray Juan de Medina Rincón, sexto obispo de la diócesis michoacana, dejó a su muerte (1588) una estimable biblioteca al convento de San Agustín de Valladolid.

Del siglo xvi datan también las bibliotecas de los conventos de San Buenaventura de Valladolid, San Agustín y la del colegio de jesuitas. En la misma época existían *librerías* en los manasterios de Tzintzuntzan, Pátzcuaro, Uruápan, Tzacapu, Cuitzeo y Charo.

Estas bibliotecas y las que se formaron después, como las de los mercedarios, carmelitas y dieguinos, la del Seminario Tridentino y la parroquial de Pátzcuaro, adquirieron con el tiempo proporciones notables.

Al cronista agustino fray Matías de Escobar debemos la noticia curiosa sobre el caudal de libros y manuscritos que poseía la biblioteca del convento de Charo, en el primer tercio del siglo xviii:

Sin duda alguna que mueven a escribir y a estudiar las paredes de este santo convento. Estantes llenos hay en la librería de manuscritos de religiosos que han morado aquí. Y de otros que no mandaron a los cuadernos sus estudios; pudiera hacer un dilatado catálogo. Raro libro no se hallará margenado del P. Lector Fray Diego Rodríguez, muchos del Maestro Fray Nicolás de Posadas. No pocos del Maestro Fray Nicolás de Guerrero. Y de otros casi infinitos, en que se reconocé que les infunde en entrando a este convento una propensión notable al estudio.

Para completar la cita del ilustre historiador, apuntaré los títulos de algunos preciosos manuscritos, legados por sus autores a los anaqueles de la biblioteca de Charo: *Arte de la lengua matlatzinca*, de fray Pe-

dro de San Jerónimo; *Arte, vocabulario y sermones en lenguas matlatzinca*, de fray Francisco Acosta; *Arte, vocabulario y manual con algunas oraciones en lengua matlatzinca*, de fray Miguel de Guevara; *Arte de la lengua tarasca*, *Sermones en lengua tarasca*, *Arte de la lengua matlatzinca*, *Vocabulario de la lengua matlatzinca*, *Doctrina cristiana en lengua matlatzinca* y otras catorce obras sobre temas filosóficos, teológicos y jurídicos, de fray Diego Basalenque; las crónicas agustinianas de la Provincia de Michoacán, escritas por fray Juan González la Puente, fray Diego Basalenque, fray Jacinto de Avilés y fray Matías de Escobar; *Vida de fray Diego Basalenque*, de fray Pedro Salguero.

Consumada nuestra independencia, Michoacán comenzó a promover cuanto era conducente para difundir la instrucción en todas las clases sociales: se introdujo la imprenta en Valladolid (1821) y poco después se implantó en las principales ciudades; se multiplicaron los colegios civiles; se proyectó la erección de las primeras bibliotecas públicas y, del elemento culto del bajo clero y de las profesiones liberales, surgió un gran número de escritores, bibliófilos, anticuarios y eruditos, fervorosamente entregados al acopio de libros y manuscritos, que en los tres siglos del dominio español habían sido patrimonio exclusivo de las comunidades religiosas, de las altas dignidades de la iglesia y de contados individuos de esclarecida nobleza o de grandes recursos pecuniarios.

Entre los bibliófilos michoacanos del siglo XIX, que lograron reunir bibliotecas más o menos valiosas, figuran: Francisco Uruga, Juan Pastor Morales, Juan José Martínez de Lejarza y Alday, Isidro García de Carrasquedo, Manuel de la Torre Loreda, José María Chávez y Villaseñor, Mariano Rivas, Mucio Valdovinos, José Guadalupe Romero, Clemente de Jesús Munguía, Ignacio Arciga y Ruíz de Chávez, Antonio Florentino Mercado, José María Ortiz Izquierdo, Melchor Ocampo, Miguel Martínez, Pedro Villalón, Pablo García Abarca, Francisco Plancarte y Navarrete, Melchor Ocampo Manzo, Francisco Elguero, Nicolás León, Eduardo Ruíz, Luis González Gutiérrez, Crecencio García, Ramón Sánchez, Trinidad Mendoza, Juan Campero y Mariano de Jesús Torres.

La mayor parte de las bibliotecas conventuales sufrieron pérdidas irremplazables durante nuestras revoluciones y, finalmente, desaparecieron o se dispersaron a raíz de la nacionalización de los bienes eclesiásticos.

No quiero resistir a la tentación de reproducir algunos pasajes del interesante artículo que escribió para su revista *La Aurora Literaria* (1875-1876), el eminente polígrafo michoacano, Mariano de Jesús Torres, testigo presencial de la dolorosa odisea que padeció nuestro acervo bibliográfico, al entrar en vigor las leyes de Reforma:

En las bibliotecas de los conventos había datos preciosísimos para la historia, documentos muy importantes que podían servir para el objeto indicado; pero el gobierno liberal que ocupó los bienes eclesiásticos en Michoacán, y, por tanto, las bibliotecas de aquéllos, no cuidó, como era su obligación, de recoger éstas, reunir las y conservarlas con escrupuloso esmero, sino, antes bien, las entregó al pillaje y a la devastación, las dejó en el abandono más lamentable y no hizo un

esfuerzo siquiera para aprovechar aquellas grandes obras... Era doloroso mirar que respetables pergaminos, donde se encerraban tantas joyas de grande estima, para las ciencias y las letras, se vendían en los tendajos a precio más que vil; era triste ver que manuscritos, que valían una fortuna, se llevaban a las coheterías para sacarles cualquier cosa... Cuando se hizo la ocupación de la biblioteca del Seminario, donde había preciosidades históricas, no se cuidó por desgracia de hacerlo de manera ordenada, inventariando los libros, poniéndolos en lugar seguro y entregándolos a un empleado a propósito para que los conservase. Recuerdo todavía con tristeza que en el edificio que servía de prefectura estaban hacinados en el suelo, en lamentable confusión, pilas de libros que se extraían con facilidad los soldados que hacían la guardia y llevaban a vender por papel viejo a las coheterías y a las tiendas de comestibles. Así fué como quedaron trunca muchas obras valiosas y de mérito; así fué como se extraviaron preciosos manuscritos; así fué, por último, como se perdieron las colecciones de periódicos, que allí existían.

Los actuales fondos bibliotecarios de Michoacán son paupérrimos, en contraste con los tesoros bibliográficos que acumularon sus colegios y monasterios durante el virreinato y los primeros años de vida independiente.

La Biblioteca Pública de la Universidad Michoacana es el arsenal más importante con que cuenta el Estado. Desde el año de 1930 ocupa el edificio del ex templo de la Compañía, pero su fundación se remonta al año de 1874. Primitivamente perteneció al gobierno y estuvo instalada en el Palacio del Poder Ejecutivo (antiguo Seminario Tridentino). Fué removida en varias épocas, hasta que las autoridades decidieron cederla a la Universidad. Se formó con los restos de las bibliotecas de los extinguidos conventos de San Francisco, San Agustín, El Carmen, La Merced y San Diego, de la ciudad de Morelia; con parte de los libros que pertenecieron a otros claustros de Michoacán y a los colegios de San Nicolás, Seminario Tridentino, Santa Catarina de Pátzcuaro y San Vicente de Paul. Más tarde se enriqueció con las bibliotecas de Melchor Ocampo, José Guadalupe Romero, Clemente de Jesús Munguía, Luis González Gutiérrez y Mariano de Jesús Torres.

Esta biblioteca, saqueada con sistema, se halla en el más completo desorden y sin catalogar. Tiene 60,000 volúmenes aproximadamente. Entre ellos figura un crecido número de obras de historia relativas al país y en particular al Estado de Michoacán; más de 800 tomos de *Papeles varios*, de los siglos XVIII y XIX, que contienen cerca de 15,000 folletos coloniales y republicanos sobre diversos temas y una extensa colección de periódicos michoacanos antiguos y modernos, de los cuales sólo registramos los que tienen mayor interés historiográfico: *El Astro Moreliano* (1829), *La Sombra de Washington* (1833), *El Michoacano Libre* (1830-1832), *El Filógrafo* (1838), *La Voz de Michoacán* (primera época, del 27 de febrero de 1842 al 4 de enero de 1846; segunda época, del 8 de enero de 1846 al 3 de septiembre del mismo año), *El Federalista* (6 de septiembre de 1846 a 25 de abril de 1847), *El Sentido Común* (1846-1847), *La Restauración* (1853-1867), *El Porvenir* (1855), *Periódico Oficial* (1855), *El Pueblo* (1856-1858), *La Bandera Roja* (1859-1863), *Boletín Oficial* (1864),

*El Constitucionalista* (1868-1870), *El Progresista* (1870-1878), *El Pensamiento Católico* (1871-1875), *La Aurora Literaria* (1875-1876), *La Bandera de Ocampo* (1873-1876), *Gaceta Oficial* (1885-1893), *La Lira Michoacana* (1894-1913), *La Libertad* (1893-1914), *La Diadema de Gloria* (1896-1905) y *El Centinela* (1893-1922).

Hay otras bibliotecas universitarias que cuentan con secciones pequeñas de historia, como la del Museo Michoacano, que conserva, además, algunas joyas bibliográficas procedentes de la biblioteca del colegio de Tiripetío, acotadas por fray Alonso de la Veracruz; y la del colegio de San Nicolás y las de las facultades de Medicina y Jurisprudencia.

En la propia ciudad de Morelia, el Seminario está formando activamente una selecta biblioteca, incrementada en fecha cercana con la valiosa colección de libros y manuscritos que pertenecieron al finado historiador, canónigo Juan B. Buitrón.

En el Estado funcionan bibliotecas públicas en Pátzcuaro, Zamora, La Piedad, Jiquilpan y Uruápan, pero sus fondos de historia no tienen mayor significación.

Las bibliotecas particulares, aun cuando no son muy ricas ni numerosas, en conjunto representan la fuente más importante para el investigador de historia michoacana.

Entre estas bibliotecas, destaca la del dentista Jesús García Tapia, por el sinnúmero y diversidad de materiales que ha logrado acumular en el transcurso de varios años de pacientes búsquedas. Su colección comprende obras, folletos, periódicos, revistas, documentos, manuscritos y, en general, todo lo que de algún modo se refiere a la historia de Michoacán. Los vastos recursos de esta biblioteca están siendo aprovechados por su poseedor, en un plan editorial que ya empezó a dar los primeros frutos con la publicación de sus *Siluetas Uayángarenses, 1951*.

De similar importancia son también las bibliotecas del presbítero José María Núñez, distinguido historiador y filólogo; las de los canónigos José María Villaseñor y Damián Álvarez; la del Lic. Antonio Arriaga, integrada por obras, opúsculos, periódicos rarísimos y documentos de excepcional contenido, sin los cuales sería imposible reconstruir algunas etapas de la historia regional; finalmente, la del Lic. Ángel Campero Calderón, que heredó de su padre, el bibliófilo Juan Campero, se caracteriza porque en ella está incorporado el archivo particular de Pudenciano Dorantes, gobernador de Michoacán (1881-1885).

Merecen párrafo aparte, tres bibliotecas especializadas en impresos sobre Michoacán, que aun cuando no radican en el Estado, sino en la ciudad de México, constituyen el acervo más rico y novedoso para el estudio de nuestra historia. La primera de ellas es la del profesor Jesús Romero Flores, ex director de la Biblioteca Pública de Morelia, nutrida de joyas bibliográficas de extremada rareza, de abundante folletería, de manuscritos y de documentos. Siguen las del ingeniero Francisco Alvarado y la del licenciado Joaquín Fernández de Córdoba, que abarca unas 300 obras relativas a Michoacán, como el *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán, 1905-1915*, por Mariano de Jesús Torres; la *Historia civil y eclesiástica*

de Michoacán, del mismo autor; *Los tarascos y los Anales del Museo Michoacano, 1888-1891*, del Dr. Nicolás León; el *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística 1905-192*; la *Colección de leyes y decretos del Estado de Michoacán, 1824-1905*; crónicas de religiosos, historias, memorias oficiales, estadísticas, artes, vocabularios, confesionarios y catecismos en lengua tarasca, etc. Además, la colección comprende mapas, planos, litografías y alrededor de 1,500 opúsculos de los siglos XIX y XX, la mayor parte estampados en la ciudad de Morelia, que versan sobre cuestiones históricas, religiosas, jurídicas, políticas y literarias del Estado de Michoacán.

IV) PUBLICACIONES.—El diario *El Sol de Michoacán* suele insertar en sus páginas artículos de divulgación histórica de carácter local. Con más frecuencia se han ocupado de temas de este género, las revistas *Logos* (1940-1943), *Viñetas de Literatura Michoacana* (1944-1947), *Gaceta de Historia y Literatura* (1946-1947), *La Espiga y el Laurel* (1947-1951), *Trento* (1944-1950), *Michoacán* (1950-1951) y *Universidad Michoacana* (1944-1950).

El número 17 de *Universidad Michoacana* contiene casi todos los trabajos históricos referentes a Michoacán, presentados en el IV Congreso Mexicano de Historia, celebrado en la ciudad de Morelia, durante el mes de marzo de 1940. En el número 18, que corresponde a enero-febrero de 1942, figuran tres estudios de historia regional, cuya lectura reviste cierto interés: *Colegios coloniales de Valladolid*, por Jesús Romero Flores; *Don Vasco de Quiroga y Pátzcuaro*, por Manuel Toussaint y *Origen probable de los antiguos habitantes de Michoacán*, por José Corona Núñez.

El único órgano especializado en asuntos históricos, arqueológicos, etnológicos y antropológicos, que existe actualmente en el Estado de Michoacán, aun cuando aparece con cierta irregularidad, son los *Anales del Museo Michoacano*, dirigidos en su segunda época por el Lic. Antonio Arriaga.

Hasta la fecha han circulado cuatro números de esta meritísima publicación, que recogen importantes documentos inéditos y escogida colaboración.

V) SOCIEDADES.—En el año de 1905 se fundó en la ciudad de Morelia la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística. Esta benemérita institución se extinguió en 1912. Su *Boletín*, que alcanzó a formar ocho tomos, constituye hoy una de las fuentes informativas más importantes para el estudio de nuestra historia. En 1939 quedó constituida en la ciudad de Morelia, la Sociedad de Geografía e Historia del Estado de Michoacán, presidida por el Lic. Joaquín Fernández de Córdoba y reconocida oficialmente por la Universidad y el Gobierno.

Los destinos de la Sociedad quedaron regidos por un Comité Consultivo de Miembros Honorarios, integrado por el Dr. John C. Merriam, presidente emeritus de la Carnegie Institution de Washington (fallecido); doctor Sylvanus G. Morley, de la Carnegie Institution de Washington (fallecido); Dr. Herbert J. Spinden, del Brooklyn Museum; Dr. Gilbert

Grosvenor, presidente de The National Geographical Society de Washington; Ing. Pedro C. Sánchez, director del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Dr. Alfonso Caso, ex director del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Lic. Antonio Villacorta C., ex presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. El vasto plan de investigación que se había propuesto desarrollar esta Sociedad, se vió interrumpido por la incomprensión de los gobiernos locales y la falta absoluta de apoyo económico. La Sociedad de Geografía e Historia del Estado de Michoacán funciona ahora en la capital de la República, en donde muy pronto proseguirán sus actividades, bajo los auspicios del actual gobernador del Estado, general Dámaso Cárdenas.

Desde el año de 1886, existe el Museo Michoacano, creado por el eminente polígrafo Dr. Nicolás León, redactor de sus célebres *Anales* (1888-1891). En 1939 fué objeto de una reforma radical, proyectada por su director, el Lic. Antonio Arriaga, a quien se debe la reanudación de los *Anales*. El Museo Regional Michoacano depende técnica y económicamente de la Universidad Michoacana y del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Con el fin de fomentar el desarrollo de los estudios históricos y antropológicos en el Estado, el Museo Michoacano ha nombrado investigadores honorarios a las siguientes personas: Dr. Julián Bonavit, Lic. José Ugarte, Dr. Macouzet Iturbe, Lic. Joaquín Fernández de Córdoba, Lic. Gustavo Avalos Guzmán, Prof. Melesio Aguilar Ferreira, Prof. José Corona Núñez y Miguel Bernal Jiménez. En 1946 se formó la Sociedad de Estudios Históricos del Museo Regional Michoacano y del Departamento de Extensión Universitaria, integrada por un grupo de profesores y estudiantes de historia; hay que lamentar que sólo haya dado señales de vida hasta el año de 1947.

VI) TRABAJOS REALIZADOS POR INSTITUCIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS.— Durante los días del 21 al 27 de enero de 1940, como acto conmemorativo del IV Centenario de la fundación del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, se efectuó en la ciudad de Morelia el IV Congreso Mexicano de Historia, dedicado al estudio y discusión de temas históricos, arqueológicos y antropológicos de Michoacán. Casi todos los trabajos de los congresistas se publicaron en el número 17 de la revista *Universidad Michoacana*.

La Sociedad Mexicana de Antropología dedicó su cuarta reunión de Mesa Redonda, celebrada en la ciudad de México, del 23 al 28 de septiembre de 1948, al estudio de los problemas históricos, arqueológicos, antropológicos y lingüísticos del Occidente de México. Investigadores nacionales y extranjeros presentaron valiosas ponencias sobre la zona tarasca y su cultura.

Durante los últimos diez años (1940-1951), varias instituciones norteamericanas han realizado investigaciones de carácter histórico, arqueológico, etnológico y antropológico, en el Estado de Michoacán, con equipos de técnicos estadounidenses y de estudiantes graduados de diversas nacionalidades.

En 1938, 1939 y 1941, la Universidad de Nuevo México envió al Es-



tado de Michoacán, al Dr. Donald D. Brand y a un nutrido grupo de investigadores versados en asuntos históricos, geográficos, arqueológicos y antropológicos, entre quienes figuraron: Marjorie Flinn, Dorothy Goggin, John Goggin, Anita Leibel, Robert Lister, Daniel McKnigh, Carolyn Miles, Douglas Osborne, William Pearce y Vigil Pearce. Sus actividades preliminares se concretaron al ocpio de materiales en archivos y bibliotecas michoacanas, para poder emprender después, sobre bases firmes, estudios planificados en la región tarasca, en la cuenca del Balsas y en la costa de Michoacán. El resultado de esas expediciones se tradujo en la publicación de varias obras y artículos.

En 1944 se firmó un convenio entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Smithsonian Institution de Washington, para llevar a cabo un amplio programa de investigaciones mancomunadas en la zona tarasca de Michoacán. Son fruto de los trabajos desarrollados en distintas temporadas, las cuatro documentadas monografías que ha dado a la estampa hasta ahora, el Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution: *Houses and House use of the Sierra Tarascan*, 1944, par Ralph Beals, Pedro Carrasco y Thomas Mc. Corkle; *Cherárl: a Sierra Tarascan Village*, 1946, por Ralph Beals; *Empire's Childrens: The People of Tzintzuntzan*, 1948, por George M. Foster y Quiroga, a *Mexican Municipio*, 1951, por Donald D. Brand, ayudado por José Corona Núñez.

El Andean Institute Research, de la Universidad de California, dirigido por Alfred L. Kroeber y Carl Sauer, comisionó a la Dra. Isabel T. Kelly, para realizar exploraciones arqueológicas en Apatzingán, patrocinadas por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, Carnegie Institution de Washington y American Philosophical Society. Sus investigaciones fueron recogidas en un volumen intitolado: *Excavations at Apatzingán*, 1947, cuya publicación costeó el Viking Fund de Nueva York.

VII) OBRAS MICHOCANAS DE LOS ÚLTIMOS AÑOS.—La extensa lista que figura en esta reseña, está muy lejos de ser completa. Sin embargo, recoge los principales trabajos de historia michoacana y de temas afines, que han aparecido en publicaciones periódicas durante los últimos diez años, incluso las obras y opúsculos de género similar, estampados en Michoacán, en México y aun en el extranjero. Tan copiosa y variada producción revela, por una parte, que Michoacán es campo muy fértil para el cultivo de la historia y de las disciplinas conexas; por otra, la diligente y meritoria actividad desplegada por los especialistas y amantes de la investigación.

AGUAYO SPENCER, Rafael.—*Siluetas michoacanas. Cinco ensayos*. Nota preliminar de Efraín González Luna. México, 1941. 140 pp., retratos.

AGUILAR FERREIRA, Melesio.—*El doctor Martínez Solórzano*. Morelia, 1940. 14 pp.

—“Documentos para la historia de Michoacán, sobre la venta de las primeras casas episcopales”, en *Anales del Museo Michacano*, III: (1944), 59-62.

—“Fr. Antonio de San Miguel anuncia la construcción del acueducto de Morelia”, en *Anales del Museo Michoacano*. IV: (1946), 79-81.

- Los gobernadores de Michoacán*. Morelia, 1950. Talleres Gráficos del Estado. 226 pp., retratos.
- ANDRADE, Cayetano.—*Antología de escritores nicolaitas*. México, 1940. 800 pp.
- ARREOLA CORTÉS, Raúl.—*Notas para la historia de la Escuela Normal de Michoacán*. Ediciones conmemorativas del XXXII Aniversario. Morelia, 1947. Imprenta de Maximino García. 44 pp.
- ARRIAGA, Antonio.—“Características de los tarascos y mutilaciones del sistema dentario”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 14-19.
- Los derroteros que recibió el caudillo don José María Morelos*. Morelia, 1947. Fimax Publicistas. 50 pp.
- “Documentos para la historia del Museo Michoacano”, en *Anales del Museo Michoacano*, III: (1944), 63-64.
- “El edificio del Museo Michoacano”, en *Anales del Museo Michoacano*, III: (1944), 79-92.
- José María Morelos y la política del gobierno americano*. Morelia, 1943. 16 pp.
- Notas y documentos sobre don José María Morelos*. Morelia, 1947. Fimax Publicistas. 40 pp., retratos, facs.
- “Notas sobre la esclavitud en Michoacán”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 20-36.
- “La relación geográfica del pueblo de Charo”, en *Anales del Museo Michoacano*, IV: (1946), 97-106.
- AVALOS GUZMÁN, Gustavo.—*Historia Americana*. Cuaderno N<sup>o</sup> 1. Morelia, 1944. 56 pp.
- Historia Americana*. Cuaderno N<sup>o</sup> 2. Morelia, 1944. 102 pp.
- Historia Americana*. Cuaderno N<sup>o</sup> 3. Morelia, 1945. 94 pp.
- BARLOW, R. H.—“Pastorela de viejos, para el año de 1912, texto tarasco anónimo”, en *Tlalocan*, Sacramento, I: (1944), 169-193.
- “La Relación de Xiquilpan y su partido”, 1579, en *Tlalocan*, I: 4.
- BEALS, Ralph L.—*Cherán: A Sierra Tarascan Village*. Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology. Publication N<sup>o</sup> 2. Washington, 1946. x, 225 pp., 8 láms., 19 figs., 5 mapas.
- “Ethnological Research Problems in the tarascan zone”, en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 203-205.
- Houses and House Use of the Sierra Tarascans*. Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology. Publication N<sup>o</sup> 1. Washington, 1944. x, 37 pp., 8 láms., 20 figs.
- BELTRÁN, Román.—“Un ilustre michoacano: Don Juan José Martínez de Lejarza”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 169-175.
- BERNAL JIMÉNEZ, Miguel.—“A propósito de un cuadro”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 40-45.
- BONAVIT, Julián.—“Cuadro del traslado del convento de las Catarina”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 37-39.
- “Esculturas tarascas de caña de maíz y orquídeas, fabricadas bajo la dirección del Ilmo. señor Don Vasco de Quiroga”, en *Anales del Museo Michoacano*, III: (1944), 65-78.
- Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*. Morelia, 1940. Talleres Linotipográficos de la Escuela Técnica Industrial Álvaro Obregón. 246 pp.
- BRAND, Donald D.—“An Historical Sketch of Anthropology and Geography in the Tarascan Region”, en *New Mexico Anthropologist*, VI, VII: 2 (1943).
- “Bosquejo de investigaciones antropogeográficas en el Municipio de Quiroga, Mich.”, en *Anales del Museo Michoacano*, IV: (1946), 71-76.
- Quiroga a Mexican Municipio*. Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology. Publication N<sup>o</sup> 11. Washington, 1951. vi, 242 pp., láms., maps.
- BUITRÓN, Juan B. y otros.—*Bodas de oro del ilustrísimo señor deán de la*

- catedral de Morelia, don Joaquín Sáenz y Arciga. Lista y datos biográficos de los discípulos del ilustrísimo señor don Joaquín Sáenz y Arciga durante el tiempo de su magisterio en el Seminario de Michoacán, 1888-1934. Apéndice: Historia del Seminario de Michoacán. Morelia, 1940. 132 pp., lám., retr.*
- “Apuntes para servir a la historia del arzobispado de Morelia”, 1948.
- El Seminario de Michoacán. Morelia, 1940. 37 pp.*
- CALVILLO, Felipe E.—“José María Morelos y Pavón”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 159-167.
- CALLE, Chita de la.—“Santa Fe de la Laguna, Michoacán”, en *El Occidente de México. México, 1948, pp. 198-200.*
- CASO, Alfonso.—“The calendar of the tarascans”, en *American Antiquity*, IX: (1943), 11-28.
- “El calendario de los taras-cos”, en *Anales del Museo Michoacano*, III: (1944), 11-36.
- CARREÑO de la O., Alfonso.—“El volcán de Parícutín en las primeras fases de su erupción. Consideraciones de carácter geofísico sobre el volcanismo”, en *Irrigación en México, 24: 4 (1943), 49-80.*
- CASTILLO, Ignacio Manuel del.—“Toponimia nahuatl del Estado de Michoacán”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 189-200.
- “El congreso insurgente de Huetamo. Curioso documento expedido en Huetamo por el congreso insurgente, en el que anuncia la publicación del Decreto Constitucional de Apatzingán el primero de junio de 1814”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, IV: 3 (1943), 454-457.
- CORONA NÚÑEZ, José.—“Breve noticia de los escritores del idioma tarasco cuyos escritos se han perdido”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 49-54.
- “Collares tarascos del Museo Michoacano”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 8-13.
- “Cuitzeo. Estudio antropogeográfico”, en *Acta Antropológica. México, 1946. II: 1, 72 pp.*
- “Esquema de deidades de los tarascos antiguos”, en *El Occidente de México. México, 1948, pp. 139-143.*
- “Fuentes termales y medicinales del antiguo obispado de Michoacán”, en *El Occidente de México. México, 1948, pp. 137-138.*
- “El misterioso número tres entre los tarascos”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 45-48.
- “Origen probable de los antiguos habitantes de Michoacán”, en *Universidad Michoacana*, IV: 18 (1942), 82-113.
- “La religión de los tarascos”, en *Anales del Museo Michoacano*, IV: (1946), 13-38.
- “La cerámica de Zinapécuaro. Nota preliminar”, en *Anales del Museo Michoacano*, IV: (1946), 39-49.
- IV Centenario. Morelia, 1541-1941. 128 pp., ilustrs.*
- DÁVILA GARIBI, Ignacio.—“Don Juan de Villaseñor Orozco, conquistador y fundador de Valladolid de Michoacán”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 117-136.
- “Documentos para la historia de Michoacán. Contrato que hicieron los naturales del pueblo de San Pedro, con los pobladores del pueblo de Patamban, con la intervención de fray Juan de San Miguel”, en *Anales del Museo Michoacano*, III: (1944), 93-99.
- “Documentos para la historia de Michoacán”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 53-67.
- DOMÍNGUEZ ASSIAYN, Salvador.—“Los tarascos. Su civilización. Sus características con las tribus sudamericanas”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 9-43.
- ESPINOSA, Isidro Félix de.—*Crónica de la provincia franciscana de los apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán, escrita por el R. P.*

- Fr. ... O. F. M. 2ª edición, ampliamente mejorada e ilustrada. Apun-  
tamientos biobibliográficos por el Dr. Nicolás León, prólogo y notas  
de José Ignacio Dávila Garibi. México, Editorial Santiago, 1945. xii,  
532, (1) p., 34 láms., algunas pleg., mapa pleg.
- FABILA, Alfonso y VARGAS TENTORY, Filiberto.—*Chinicuilá. Exploración  
socioeconómica*. México, 1945. 64 pp.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Joaquín.—"Fichas inéditas para la bibliografía  
de la imprenta en Morelia", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de  
Geografía y Estadística*, LIII: 1 (1947), 7-95, facs.
- "La litografía moreliana del siglo XIX", en *El Hijo Pródigo*, X: 32  
(1945), 80-84.
- "Máscaras tarascas prehispánicas", en *El Hijo Pródigo*, VII: 23 (1945),  
77-80.
- "Un manuscrito en lengua tarasca de la Biblioteca Pública de Ber-  
lín", en *Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias*,  
56: 1. (1947), 111-115.
- "Nuevos documentos para la historia de la imprenta en Morelia. Im-  
presores e impresos morelianos del siglo XIX. Estudio crítico. México,  
*Biblioteca Benjamín Franklin*, 1943. 62 pp., facs.
- "Los perros precolombinos de América", en *El Hijo Pródigo*, VII: 23  
(1945), 143-146.
- "Pipas prehispánicas de la cultura tarasca", en *El Hijo Pródigo*, VI:  
21 (1944), 144-146.
- "Tarascan art equals mayan", en *Modern Mexico*, XII: 9 (1940).
- "Tres impresos en lengua tarasca del siglo XIX. Los reproduce en fac-  
simile, con una nota bibliográfica... México, *Editorial Arabiogo*,  
1944. 5 pp., facs.
- "Verdadero origen de la imprenta en Morelia. Reproducción facsimilar  
de los primeros impresos vallisoletanos de 1821. México, 1949. 118 pp.,  
facs., retr.
- "Vocabulario inédito castellano-tarasco en la Newberry Library de  
Chicago", en *Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias*,  
56: 2-3 (1948), 233-240.
- FOSTER, George.—"La base de la cultura moderna de Tzintzuntzan", en  
*El Occidente de México*. México, 1948, pp. 201-202.
- "Empire's Children: The People of Tzintzuntzan. Smithsonian Institu-  
tion. Institute of Social Anthropology. Publication N° 6. Washing-  
ton, 1948. v, 297 pp., 16 láms., 36 figs., 2 mapas.
- "Expedición etnológica al lago de Pátzcuaro", en *Anales del Museo  
Michoacano*, IV (1946), 65-67.
- GALI, Ramón.—"Arqueología de Tzintzuntzan, Temporada IV", en *Ana-  
les del Museo Michoacano*, IV (1946), 50-62.
- GARCÍA TAPIA, Jesús.—*Siluetas Uayángarenses*. Morelia, imprenta particu-  
lar del autor, 1951. 98 pp.
- GOGGIN, John M.—"An archaeological and anthropological reconnaissance  
of the upper Río Tepalcatepec Basin, Michoacán", en *American An-  
tiquity*, 9: (1943), 44-58.
- GÓMEZ, Rodolfo.—"Estado en que se hallaba la jurisdicción de Zamora  
en 1789", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, XV: 3 (1944),  
463-491.
- GÓMEZ DE OROZCO, Federico.—*Crónicas de Michoacán*. Biblioteca del Es-  
tudiante. México, 1940. xviii, 214 pp.
- GÓMEZ ESQUEDA, Rubén.—*El siervo de la Nación. José María Morelos*.  
México, 1946. 16 pp.
- GUERRERO, Raúl G. y CASTILLO, Ignacio M. del.—"Expedición etnográfica  
y lingüística a la costa de Michoacán", en *El Occidente de México*.  
México, 1948, pp. 127-128.
- GUZMÁN, Eulalia.—"Papeles Del Paso y Troncoso. Relaciones geográficas

- de Michoacán, de los siglos XVI y XVIII", en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 158-159.
- HERAS, Néstor.—"Varas tarascas de cazar patos", en *El Nacional*. México, 1940 (25 de abril).
- HERNÁNDEZ, Francisco Javier.—"Semblanza de Hidalgo", en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 149-158.
- IGUANZO E., Eulogio.—*Don Ignacio López Rayón. Apuntes biográficos*. Imprenta de la Cámara de Diputados. México, 1943. 70 pp., ilustrs., retrs.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto.—"Historia antigua de la zona tarasca", en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 146-150.
- KELLY, Isabel T.—"An archaeological reconnaissance of the West Coast Nayarit to Michoacán", en *Memoria del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*. México, 1940.
- Excavations at Apatzingán, Michoacán*. Viking Fund Publications in Anthropology. Number seven. New York, 1947. 228 pp., 12 láms.
- LEÓN, Nicolás.—*Documentos inéditos referentes al ilustrísimo señor don Vasco de Quiroga existentes en el Archivo General de Indias, recopilados por...* Con una introducción por José Miguel Quintana. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. México, 1940. xx, 98 pp.
- Origen, estado actual y geografía del idioma pirinda o matlatzinca en el Estado de Michoacán*. Edición de homenaje al autor, por su discípulo, Joaquín Fernández de Córdoba. México, 1944. 10 pp. (Tirada de 50 ejemplares numerados).
- LISTER, Robert H.—*Excavations at Cojumatlán, Michoacán, México*. University of New Mexico. Publications in Anthropology. Number five. The University of New Mexico, Albuquerque, 1949. 106 pp. (4), láms., 36 figs.
- "Summary of excavations at Cojumatlán, Michoacán", en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 26-27.
- LUNA CÁRDENAS, Juan.—*Gramática analítica del idioma tarasco*. (México, 1951). s. p. i. 60 pp.
- MACÍAS, Pablo G.—*Aula nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*. México, 1940. 624 pp.
- MALDONADO-KOERDEL, Manuel.—"Noticia histórica sobre el Departamento de Historia Natural del Museo Michoacano", en *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*. México, I: 4 (1940), 255-263.
- MARTÍNEZ MÚGICA, Apolinar.—*Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario michoacano*. Segunda ed. México, 1946. 256 pp.
- MARTÍNEZ PEÑALOZA, Porfirio.—*Francisco Manuel Sánchez de Tagle. Selección y prólogo de...* Cuadernos de Literatura Michoacana. s. p. i., 1951. xxii, 38 pp.
- MARTÍNEZ SOLÓRZANO, M.—"Restos de plantas en basalto", en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 49-52.
- MATEOS HIGUERA, Salvador.—"La pictografía tarasca", en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 160-174.
- MEADE, Joaquín.—"Noticia de unas ruinas arqueológicas", en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 5-8, ilustraciones.
- MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio y otros autores.—*Los tarascos*. Monografía histórica, etnográfica y económica. Imprenta Universitaria. México, 1940. lxxiii, 312 pp., ilustrs., cuadros pleg.
- MOEDANO, Hugo.—"Estudio preliminar de la cerámica de Tzintzuntzan. Temporada III", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México, V: 1 (1941).
- MORELOS Z., Rafael.—*Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia. MDXLI-MCMXLI*. Morelia. Fimax Publicistas, 1941. 204, (4) pp., ilustrs.
- MÜLLERIED, Federico.—"Problemas geológicos del volcán de Parícutfn",

- en *Memoria y Revista de la Academia Nacional de Ciencias*, 55: (1944), 10-12.
- MUÑOZ, Fr. Diego.—*Descripción de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, en las Indias de la Nueva España. Crónica del siglo xvi*. Introducción de José Ramírez Flores. Guadalajara, 1950. 76, vi pp., 3 láms. Se publicó en forma de folletín en el *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Sobretiro de 50 ejemplares.
- NÁJERA, Manuel de San Juan Crisóstomo.—*Gramática de la lengua tarasca, por el M. R. P. Fray...* Edición fiel de su original autógrafo, con una introducción bibliográfica, notas e índices de Joaquín Fernández de Córdoba. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1944. xvi, 73, (2) pp., retr., facs.
- NOGUERA, Eduardo.—"Cultura tarasca". Ediciones de *El Nacional*. México, 1941. 96 pp.
- "Estado actual de los conocimientos acerca de la arqueología del noroeste de Michoacán", en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 38-39.
- "Exploraciones en Jiquilpan", en *Anales del Museo Michoacano*, III: (1944), 37-52.
- *Noticia histórica acerca del Estado de Michoacán*. Biblioteca Enciclopédica Popular. Secretaría de Educación Pública. México, 1946. Nº 107. viii, 9-96 pp.
- OCARANZA, Fernando.—"El asesinato de Melchor Ocampo", en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 177-182.
- OCHOA CAMPOS, Moisés.—"Manifiestos sobre la cuestión agraria en Angangueo, Michoacán. Precursores de la lucha contemporánea contra el latifundio", en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 201-204.
- O'GORMAN, Edmundo.—"Papeles de D. Benito Díaz de Gamarra (siglo XVIII)", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, XIII: 3 (1942), 407-422.
- "La Filosofía en la Nueva España. Denuncia del compendio filosófico del Dr. Benito Díaz de Gamarra (siglo XVIII)", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, XII: 3 (1941), 423-454.
- ORDÓÑEZ, Ezequiel.—"El volcán de Parícutín", en *Irrigación en México*, 24: 4 (1943), 5-36.
- OSBORNE, Douglas.—"An archaeological reconnaissance in Southeastern Michoacán", en *American Antiquity*, 9 (jul., 1943), 59-73.
- OVIDO MOTA, Alberto.—*Nombres de algunos poblados aborígenes del Estado de Michoacán, con su etimología en el idioma primitivo. Vocabulario de las palabras más usadas en el idioma de los puréhecha y algunas nociones sobre la numeración y calendario usados por ellos*. Jiquilpan de Juárez, 1950. 58 pp.
- PALACIOS, Manuel.—"Los tarascos. Interpretación demográfica de los censos de 1930 y 1940", en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 195-197.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del.—*Relaciones geográficas de Michoacán. Siglo xviii*. Papeles compilados por... México, 1944-1946. Editor: Vargas Rea. (Contiene las relaciones de Xiquilpan, Chocandirán, Tarequato, Periván, Puruándiro, Tarimeo (Taymeo), Chilchota, Sirándoro y Guayámeo, Pátzcuaro y Cuitzeo.)
- POZAS, Ricardo.—"La alfarería de Patamban", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México, 1949, II: 115-145.
- QUINTANA, José Miguel.—"Documentos inéditos referentes al ilustrísimo señor don Vasco de Quiroga", en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 103-115.
- "El Dr. León y su salida del Museo Michoacano", en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 5-7.
- QUITROGA, Vasco de.—*Reglas y ordenanzas para el gobierno de los hospita-*

- les de Santa Fe de México y Michoacán*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940. Edición facsimilar de 300 ejemplares, con una introducción de Mauricio Magdaleno. xviii, (6), 32 pp.
- RAMOS, Roberto.—“Documentos históricos relativos a Valladolid, Pátzcuaro y Zitácuaro”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 65-102.
- REA, Fr. Alonso de la.—*Crónica de la orden de N. S. Padre San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España, compuesta por el P. Lector de Teología...* de la misma Provincia. Dedicada a N. P. Fr. Cristóbal Vaz. M. Provincial de ella. Tercera edición. Ediciones Cimatario. Querétaro, MCMXLV. (4), xiv, 222 pp.
- RENDÓN, Silvia.—“La alimentación tarasca”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, II: (1947), 207-228.
- RICO CANO, Tomás.—“Boceto mínimo de Ocampo”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 183-188.
- RIVA PALACIO, Vicente.—“Epistolario”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 68-88.
- RHODE, Francisco José.—“Angahuan (Michoacán)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, IV: 14 (1946), 5-18.
- ROBLES RAMOS, Ramiro.—“El volcán de Paricutín y el neo-volcanismo mexicano”, en *Irrigación en México*, 24: 4 (1943), 81-122.
- ROMERO DE FERREROS, Manuel.—“Las monedas de necesidad del Estado de Michoacán”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, II: 5 (1940), 17-39.
- ROMERO FLORES, Jesús.—“Colegios coloniales de Valladolid”, en *Universidad Michoacana*, IV: 18 (1942), 56-60.
- Historia de Michoacán*. México, 1946. 2 vols. I: 824 pp., II: 832 pp.
- La imprenta en Michoacán*. México, 1943. 136 pp.
- Melchor Ocampo. El filósofo de la Reforma*. Biografía y selección de... Biblioteca Enciclopédica Popular. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. N<sup>o</sup> 15. 96 pp.
- “Tzimtzicha Tangáxuan, el último cazonci michoacano”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 55-63.
- “Vida de Don Melchor Ocampo. Filósofo de la Reforma”, en *Revista Nacional de Educación*. México, I: 3 (1941), 313-322; I: 5 (1941), 603-615.
- ROSADO OJEDA, Vladimiro.—“Las yácatas, extraordinarios monumentos de la arquitectura tarasca”, en *El Nacional*, 10 de noviembre de 1942.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel F.—“Arqueología tarasca”, en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 29-33.
- “Exploraciones arqueológicas en Michoacán. Temporada III”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, V: 1 (1941).
- “Orfebrería tarasca”, en *Cuadernos Americanos*, XV: 3 (1944), 127-138.
- “Los tarascos”, en *Arte Precolombino del Occidente de México*, pp. 35-48.
- RUIZ, Eduardo.—*Biografía del C. Melchor Ocampo*. Edición especial. Universidad Michoacana. Morelia, MCMXLV. 80. viii pp.
- Historia de la Intervención en Michoacán*. México, 1940. 2<sup>a</sup> ed. x, 748 pp.
- Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas*. México, 1940. 760, viii pp., ilustr.
- SALAS, Gustavo A.—“Franciscanos de Michoacán y la guerra de independencia, 1812. Relación de los franciscanos de Michoacán que se distinguieron en la guerra de independencia”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, XI: 3 (1940), 513-534.
- SIMPSON, Lesley Byrd.—“The population of 22 towns of Michoacán in 1554. A supplement to Cook and Simpson, the Population of Central

- Mexico in the sixteenth century, pp. 248-250", en *The Hispanic American Historical Review*, XXX: 2 (1950).
- STANISLAWSKY, Dan.—*The anatomy of eleven towns in Michoacán*. The University of Texas. Institute of Latin-American Studies, X. Austin, 1950. vi, 77 pp., mapas, algunos pleg.
- “The Political Rivalry of Pátzcuaro and Morelia, an item in the sixteenth century geography of Mexico”, en *Annals of the Association of American Geographers*, XXXVII: 3 (1947), 135-144.
- “Tarascan Political Geography”, en *American Anthropologist*, 49: 1 (1947.)
- STORM, Marian.—*True stories from tarascan places*. Brentano's, N. Y., 1941.
- TAVERA ALFARO, Xavier.—*Juan José Martínez de Lejarza*. Selección y prólogo. Cuadernos de Literatura Michoacana. Morelia, s. p. i., 1951. 34 pp.
- TOSCANO, Salvador.—“La cerámica tarasca”, en *El Hijo Pródigo*, I: 5 (1945), láms.
- TORRES L., Leopoldo.—*Coalcomán*. Morelia, 1951. 112 pp.
- TOUSSAINT, Manuel.—“Don Vasco de Quiroga y Pátzcuaro”, en *Universidad Michoacana*, IV: 18 (1942), 61-81.
- “La primitiva catedral de Michoacán”, en *Universidad Michoacana*, III: 17 (1940), 137-148.
- Pátzcuaro*. Texto de..., dibujos de los alumnos de arquitectura. México, Imprenta Universitaria, 1942, xiii, 288 pp.
- TRÉCANI, Alberto.—*Algunos detalles del Grito de Dolores*. Morelia, 1946. 12 pp.
- UGARTE, José.—*La catedral de Valladolid (Morelia)*. Ensayo histórico. Morelia, 1949. 20 pp.
- “El progenitor de Hidalgo e Iturbide”, en *Anales del Museo Michoacano*, II: (1941), 46-48.
- VALLE, Rafael Heliodoro.—“Michoacán y Centroamérica”, en *Anales del Museo Michoacano*, III: (1944), 55-58.
- VÁZQUEZ PALLARES, Natalio.—*Un nuevo régimen de propiedad y un pueblo*. Ensayo histórico sobre Coalcomán. Ediciones Sociedad Michoacana Morelos-Ocampo. Morelia, 1944. 23 pp.
- VELÁZQUEZ GALLARDO, Pablo.—“Toponimia tarasca. Análisis lingüístico, histórico y geográfico”, en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 125-126.
- WEST, Robert.—“The present distribution of tarascan speech”, en *El Occidente de México*. México, 1948, pp. 192-194.
- WAITZ, Paul.—“El nuevo volcán de Parícutín. Historia del fenómeno”, en *Irrigación en México*, 24: 4 (1943), 37-48.
- ZAVALA, Silvio.—*Ideario de Vasco de Quiroga*. México, 1941. 80 pp., láms.
- “La utopía de América en el siglo XVI”, en *Anales del Museo Michoacano*, IV: (1946), 82-96.

Para completar la nómina que antecede, damos en seguida una somera información, acerca de las obras que están próximas a publicarse:

El Dr. Jesús García Tapia tiene en prensa varios trabajos: *Miguel Silva González, médico y filántropo*; *Mariano de Jesús Torres, poeta y artista*; *Fray Antonio de San Miguel, Manuel Abad y Queipo y su época*; y *Juan Cayetano de Portugal, obispo y político*. El Instituto Smithsonian de Washington está por dar a la estampa una serie de monografías: *Estudio de la organización social de Santa Fe de la Laguna*, por Angélica Castro; *Estudio de la loza y la cultura material de Santa Fe de la Laguna*, por Remy Bastien y Chita de la Calle; *Estudio com-*



*parativo del folklore tarasco*, por Pedro Carrasco; *Estudio de la brujería tarasca*, por Pedro Carrasco y Pablo Velázquez, y *Estudio comparativo de la vida de Tzintzuntzan y pueblos e islas del lago de Pátzcuaro*, por Gabriel Ospina. El Museo Michoacano prepara la edición del quinto número de sus Anales, que contendrá la mayor parte de las relaciones geográficas de Michoacán, localizadas hasta la fecha. Raúl Arreola Cortés, director de *Cuadernos de Literatura Michoacana*, anuncia para 1951 la circulación de los folletos que completan la primera parte de su loable plan editorial: *Diego José Abad (1727-1779)*: selección y prólogo del Pbro. Manuel Ponce; *José Antonio Plancarte (1745-1815)*: selección y prólogo del Dr. Alfonso Méndez Plancarte; *Ignacio Fernández de Córdoba (1777-1816)*: selección y prólogo del Lic. Joaquín Fernández de Córdoba; *Manuel de la Torre Lloreda (1776-1836)*: selección y prólogo de Tomás Rico Cano; *Manuel Martínez de Navarrete (1768-1809)*: selección y prólogo de Rafael C. Haro; *Clemente de Jesús Munguía (1810-1868)*: prólogo de Gabriel Méndez Plancarte; *Ignacio Aguilar y Marocho (1813-1884)*: selección y prólogo de Luis Islas García. El Lic. Joaquín Fernández de Córdoba ha concluido y está por dar a las prensas: *Historia de la litografía moreliana del siglo xix*; *Bibliografía de impresos morelianos (1821-1951)* y *Bibliografía de la lengua tarasca y catálogo de manuscritos*.

ANTES DE TERMINAR esta reseña, considero pertinente referirme a los trabajos que figuran en ella y a los problemas que atañen al estudioso de nuestra historia regional.

El simple examen de la producción histórica de Michoacán revela que la mayor parte ha sido elaborada por verdaderos profesionales en la materia, digna, por su calidad, de ser acogida con beneplácito y sin reservas; pero también hay algunos estudios de aficionados, en los que se advierte falta de técnica, insuficiencia informativa y hasta un lamentable desconocimiento de las reglas prosódicas. Existe una tendencia arraigada en los historiadores michoacanos a ocuparse de temas trillados, sin aportar nada nuevo ni original, olvidando que hay muchos campos todavía no explorados. Por otra parte, tanto los investigadores consagrados como los jóvenes con vocación a este género de actividades, en la mayoría de los casos no cuentan con más recursos que los propios para la realización de sus nobles propósitos. Para coordinar todos estos esfuerzos y superar nuestra producción histórica se necesitan centros de investigación auspiciados por el Gobierno, por la Universidad y por las instituciones particulares; se requieren estímulos individuales a los investigadores y, sobre todo, urge, de manera inaplazable, centralizar, clasificar y fomentar nuestro acervo bibliográfico y documental.

#### EL BALANCE

1º—¿Considera usted satisfactoria la situación de la enseñanza y de la investigación de la historia mexicana en Michoacán?

No lo creo. Existe en la mayor parte de las Escuelas Secundarias y

Preparatorias el criterio de que la historia mexicana es una disciplina de poca importancia, al grado de que algunas personas han fomentado en el ánimo de los alumnos la idea de que se trata de una materia que ha de servir para llenar solamente el requisito indispensable del cumplimiento de los programas y planes de estudio escolares. Este problema se agudiza con la falta de profesores especializados en la materia, así como también con la falta de libros de texto adecuados, pues la gran mayoría de los existentes, a más de anticuados, tienen el grave defecto, imperdonable en una disciplina científica, de la parcialidad. Parcialidad que en muchas ocasiones rebasa los límites de la demagogia política en favor, unas veces, de la trayectoria liberal del pueblo mexicano, y otras, en favor de las ideas de los núcleos conservadores del país. Con relación a este punto puedo asegurar que existen dos historias, o más bien, dos perspectivas desde las cuales se enseña la historia mexicana: una conservadora, la otra liberal, lo cual va en detrimento de los estudiantes, ya que obtienen una visión parcial, y con frecuencia falseada, de la realidad histórica de México.

Por lo que toca a la investigación de la historia mexicana en Michoacán, es ella casi imposible pues, en primer lugar, no existe en las bibliotecas del Estado y la Universidad una catalogación y clasificación más o menos adecuada, desconociéndose así el material bibliográfico susceptible de manejarse. Los archivos, a más de estar en las mismas condiciones, están en manos de personas que, con harta frecuencia, impiden por egoísmo el acceso a ellos, de tal suerte que a las personas que por ventura se dedican a la investigación histórica les es muy difícil allegarse el material necesario para producir un trabajo fecundo y serio. A más de estos obstáculos, el gobierno local y las instituciones de cultura, como la Universidad Michoacana, nunca han tenido interés en este tipo de investigaciones, de suerte que los investigadores no cuentan con la ayuda necesaria ni siquiera para publicar los frutos de su investigación, como no sea por su propia cuenta.

2º—¿Qué medidas de orden inmediato cree usted aconsejables para extender y profundizar la enseñanza y el conocimiento de la historia mexicana y cuáles otras por lo que toca a la investigación?

Entre las medidas de orden inmediato, podría señalar las siguientes: Una orientación conveniente a los profesores de la materia, a través de cursillos, conferencias y libros de divulgación, que les permita llevar a la cátedra un criterio verdaderamente científico de la historia. Por lo que toca a los estudiantes, sería conveniente estimularlos con becas para ampliar sus conocimientos en la materia en centros especializados, y además, el otorgamiento de premios, consistentes, más que en efectivo, en la publicación adecuada de sus trabajos.

Por lo que se refiere a la investigación: Creación de una sociedad que estimule y encauce los trabajos de investigación, gestionando, al mismo tiempo, por los medios convenientes, la marcha adecuada y el cumplimiento de las funciones y finalidades de las bibliotecas y archivos. Gestión de becas a aquellos investigadores que presenten proyectos para

la realización de trabajos originales e interesantes. Formular un acuerdo entre los gobiernos federal y estatal, así como entre algunas instituciones, como El Colegio de México, el I. N. A. H. y la Universidad Michoacana, para fomentar y apoyar a los investigadores.

3º—¿Cómo podría establecerse una relación más estrecha y más constante entre quienes trabajan la historia regional y quienes trabajan la historia nacional de México?

Creo que estas relaciones, estos vínculos más estrechos entre estos dos tipos de investigadores podrían fomentarse: Por medio de la realización de *mesas redondas* regionales. A través de publicaciones periódicas del tipo de la Revista *Historia Mexicana*. Por un intercambio constante y permanente con la Sociedad arriba mencionada.—Xavier TAVERA ALFARO.

En manera alguna. La enseñanza de nuestra historia en Michoacán adolece, a mi entender, de los defectos generales de la enseñanza de la historia de México en todo el país. Pienso que hace falta revisar los programas para ponerlos de acuerdo con lo que en la realidad puede hacer el alumno, supuesta su edad y, en especial, el absurdo sobrecargo de materias que se ve obligado a manejar.

En cuanto a la investigación, puede decirse, sin la menor exageración, que es prácticamente nula. Aparte las condiciones materiales que señalaré más adelante, la causa de esta situación está en buena parte en la idea que se tiene de lo que es la investigación. Por ella se entiende la lectura de unos cuantos textos u obras históricas y en la acumulación de párrafos que se transcriben a la letra en los trabajos encomendados a los alumnos. Tampoco existe lo que podríamos llamar investigación superior, bien porque no existen instrumentos para hacerla —bibliotecas, archivos, etc.—, o porque los que existen están desorganizados o son inaccesibles.

a) Por lo que ve a la enseñanza, creo indispensable una reunión de maestros de la materia en que se discutan minuciosamente los programas vigentes tomando en cuenta no sólo la materia, sino la capacidad de los alumnos para estudiar, fijando, especialmente, lo que es indispensable que sepa como producto del estudio. Que se discutan, además, los textos usados, y se les someta a revisión y, lo que sería más interesante, redactar textos cuidando no sólo su contenido específico, sino su estilo que, aunque secundario desde el punto de vista de la historia, es muy importante desde el punto de vista general.

Debería pedirse a los maestros un conocimiento mínimo de la metodología de la historia, sin la cual tendrá muchas deficiencias el cumplimiento de la finalidad esencial del maestro, que es enseñar historia.

En cuanto a la investigación urge, en primer término, becar maestros de reconocida vocación para investigar, a fin de adiestrarles en El Colegio de México, en la técnica de la investigación y en aquellas disciplinas indispensables para el buen investigador.

En segundo lugar, organizar las bibliotecas y archivos, enviando especialistas que cataloguen estos materiales de trabajo y faciliten de este

modo la búsqueda de datos. A veces se necesita que hagan accesibles estos centros. Creo que el Gobierno del Estado debería crear algo así como una Dirección de Archivos y Bibliotecas, que tuviera como misión ordenar, clasificar y conservar libros y documentos que se están destruyendo por falta de cuidados materiales.

Finalmente, ninguna de las ideas anteriores sería eficaz si de una vez por todas no se aborda el problema, permanentemente soslayado, de remunerar con decoro la investigación pura. No se puede esperar que haya quien se dedique a este género de tareas, si no se paga a quien a ellas se dedique. Todos los que de algún modo estamos orientados a este tipo de trabajos, lo hacemos por afición irrefrenable, robando tiempo al descanso, o a pesar de nuestro trabajo rutinario. Obviamente, nuestros trabajos tienen que ser lentísimos o imperfectos, y en estas condiciones, no se puede esperar un progreso que está pidiendo con urgencia el decoro del país.

Desde luego, mediante un órgano accesible a los investigadores regionales. Frecuentemente ocurre que hay en provincias excelentes investigadores, que se ven condenados al desconocimiento más completo porque se les niegan las páginas de las revistas editadas en la capital. No sólo en este aspecto debe ser accesible la o las publicaciones históricas. No es menos importante el precio, pues los maestros e investigadores gozan, por lo general, de ingresos tan pequeños, que les es imposible distraer una cantidad, aunque sea pequeña, para comprar revistas.

No basta, por otra parte, para asegurar el contacto entre los investigadores mexicanos, la celebración de Congresos de Historia. Éstos tienen una misión general. Urge complementarlos mediante la celebración de reuniones interregionales y la publicación de revistas de historia regional.

Toca en mucha parte a los gobiernos de los Estados hacer las aportaciones económicas que requiere esta ingente tarea; pero, a mi entender, para que se trabaje organizadamente debe haber un organismo central que dirija. No es necesario crearlo. El prestigio de El Colegio de México hace innecesario que se cree otra institución. El Colegio de México podría suscribir acuerdos con dichos gobiernos, mediante los cuales, mediante el pago de la suma conveniente, el Colegio se encargara de todo lo relativo a la organización de los trabajos.

Ojalá que se encuentre aquí alguna idea utilizable de inmediato, entendiéndose que lo que se expone ha sido dictado por amor al engrandecimiento de nuestra patria, tarea a la que todos estamos obligados.

—Porfirio MARTÍNEZ PEÑALOZA.